
PRESENTACIÓN Y OBJETIVOS DE LA CAMPAÑA

Día del Seminario 2006

- Durante el año 2006 se celebra el 500º aniversario del nacimiento de San Francisco Javier, aquel joven universitario que escuchó la llamada y respondió entregándose totalmente al servicio de Dios y de los hermanos: JAVIER, sacerdote, misionero, evangelizador.

Su persona, su vida y su acción, como seguidor de Jesús y apóstol, nos estimula hoy a todos los cristianos a dar y ser una respuesta a la llamada del Señor.

Por ello, en la Campaña del Día del Seminario-2006, lo proponemos y miramos como icono de escucha y respuesta a la llamada que Dios está haciendo hoy, y como enviado a evangelizar.

- Queremos y nos proponemos como objetivos en esta Campaña del Día del Seminario:

- **Sensibilizar a todos**, especialmente a los niños, adolescentes y jóvenes, para tomar conciencia de que Dios llama y envía, de que la vocación y la misión sacerdotal son realidad entre nosotros.

Una cultura vocacional para el ministerio sacerdotal.

- **Valorar la realidad** de nuestros Seminarios, en los que tantos niños, adolescentes y jóvenes se preparan para ser curas, sacerdotes al servicio de Dios en la Iglesia y en el mundo.

El Seminario existe.

- **Provocar y facilitar la llamada** en nuestras comunidades eclesiales, comunidad de llamados y enviados, apóstoles: orar por las vocaciones sacerdotales, animar, ofrecer y presentar candidatos.

Dios sigue llamando hoy.

- **Responsabilizar a todos** los cristianos en la vida y formación de los seminaristas. Apoyo social, eclesial y económico al Seminario, a los seminaristas, para que nadie se pueda llegar a sentir excluido por razones sociales o económicas.

Colecta económica del Día del Seminario.

- Javier encontró la mediación de la llamada: su familia, la universidad, los compañeros, Ignacio...; y así, con la gracia de Dios, respondió y **“por Cristo y por los demás, se hizo cura”**, sacerdote, misionero, evangelizador.

Hoy es, para todos nosotros, estímulo y llamada, mediación para que, como él, respondamos:

“Aquí estoy, Señor. ¿Qué debo hacer? Envíame a donde quieras.”

CONTENIDO TEOLÓGICO PASTORAL

San Francisco Javier y el Día del Seminario 2006

“Por Cristo y por los demás: Hazte cura”

I.- JAVIER

En el V Centenario de su nacimiento, Francisco Javier se nos ofrece como motivación viva para la Campaña del Día del Seminario-2006.

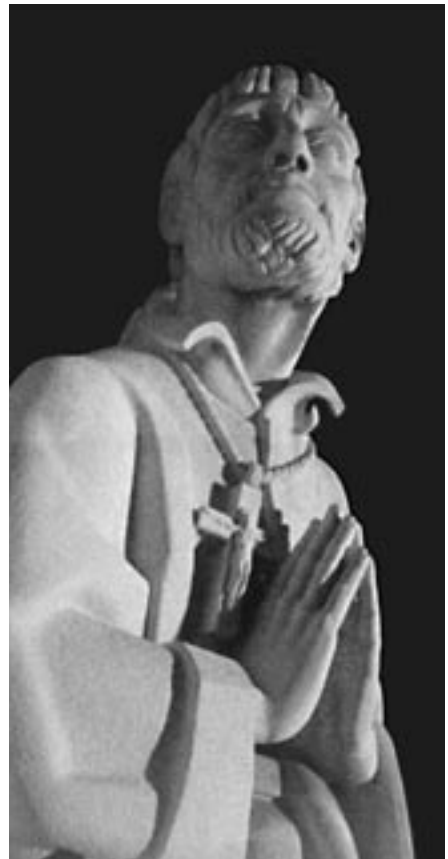
Fue el gran apóstol de los tiempos modernos, como San Pablo lo fue de los antiguos.

Sacerdote, misionero y evangelizador, nos admiran y entusiasman su vida y sus obras.

Fue un gran evangelizador, que iba abriendo camino a un ejército de misioneros, de sacerdotes, de apóstoles.

Sus cartas suscitaban vocaciones sacerdotales y misioneras en todas las universidades.

Que el ejemplo de su vida siga suscitándolas hoy: muchos y santos evangelizadores.



Son pocos los hombres que tienen el corazón tan grande como para responder a la llamada de Jesucristo e ir a evangelizar hasta los confines de la tierra. San Francisco Javier es uno de esos.

Nació en el Castillo de Javier el 7 de abril de 1506, muriendo frente a las costas de China a los cuarenta y seis años de edad. Estudió en la Sorbona, donde conoció a Ignacio de Loyola.

La vida de Francisco Javier es tan rica en detalles, tan pródiga en estados de ánimo diversos...; su santidad, tan fogosa, tan activa...; su labor sacerdotal, evangelizadora, apostólica, misionera...

Llega a la Universidad de la Sorbona; se establece en el colegio de Santa Bárbara. Aunque de una piedad intensa, el joven pasa unos años de vida frívola, entre los estudios y las diversiones y las algarazas con los compañeros. No hace caso de Pedro Fabro, el compañero que vive con él en la misma habitación. No hace caso de un amigo casi desconocido, mucho mayor que él, Ignacio de Loyola, quien en situaciones apuradas le deja dinero...

Francisco se gradúa en Letras, se licencia en Filosofía, colocándose finalmente como profesor en un colegio de Beauvais. Y nuevamente vemos la intervención de Ignacio, aquella intervención lenta, pero segura, que entre desprecio y desprecio va introduciéndose en el alma de Javier.

Ignacio le proporciona discípulos. Ignacio lo conduce con su consejo. Y un día, cuando el triunfo empieza a sonreír al joven profesor, le hace la pregunta insinuante del Maestro, que penetra en su corazón:

“¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?”

¿Qué tendrá la palabra de Dios, que, oída con alma sencilla, es capaz de cambiar radicalmente una vida? Javier responde:

“Aquí estoy, Señor. ¿Qué debo hacer? Envíame adonde Tú quieras”

E Ignacio decide enviar a Francisco Javier, quien con tanta insistencia se lo había pedido. Javier parte para Portugal con destino a la India.

Nueve meses aprendiendo el portugués, antes de la partida.

Luego, embarca hacia Goa. Javier predica en las calles de la ciudad, predica en los hospitales, entra en las chozas más pobres. Va hacia el Sur por la costa occidental de la India y predica a los agricultores, a los parias, que poco a poco se van bautizando. Las conversiones se cuentan por miles, los bautizos otro tanto.

Vuelve a Goa, su residencia central, en donde ha dejado una primera comunidad de sacerdotes y una de cristianos, y de allí parte para Ceilán. Sin embargo, no puede cumplir su cometido. En su ir y venir, nuevos cristianos se le van adhiriendo.

Quiere conquistar Malaca para Cristo, y sale nuevamente de Goa, mas antes de llegar a su nuevo destino le espera un japonés, que le quiere llevar a su tierra. Javier no conoce el descanso. Come mal, y duerme peor, en aquel suelo indio que tantas veces había deseado pisar. Pero está inflamado totalmente del amor a Dios. Un amor que como verdadero que es no se encierra en él, sino que sale hacia los demás, a los que también quiere quemar. Una fe que “mueve las montañas”, que hace milagros, que cura las enfermedades, acompaña a este amor. Y también una confianza cierta, segura, a pesar de las burlas de que es objeto por las castas superiores. Amor, fe, confianza, le empujan al Japón... Nueva tierra, pero idéntico apostolado: Javier penetra pronto en el alma de este nuevo país. Sin embargo, una vez más, su amor inagotable, más ardiente cada día, le hace concebir una empresa a la que nadie se ha atrevido todavía: la evangelización del milenarismo Imperio de la China, cerrado a la civilización occidental, y cerrado también a la doctrina de Jesucristo, por desgracia tan occidentalizada.

Vuelve Francisco a Goa, revisa la Iglesia allí fundada, recibe noticias de Europa y embarca para su última empresa. Es interesante a los ojos de la fe considerar aquella figura pobre, desarrapada y enfebrecida por una pulmonía, andar de aquí para allá en busca de un barco que le conduzca a China.

La figura gigantesca de San Francisco Javier se levanta ante nosotros, nos llama e intenta movernos a la acción. El Cristianismo no puede quedarse en palabras. Tiene como necesidad imperante convertirse en hechos, vocaciones, en apostolado.

¡El cristiano debería muchas veces considerar a Francisco Javier..., agonizando con el deseo puesto en predicar a Cristo, invitándonos al trabajo, a la lucha, a los sufrimientos!

II.- EL SEMINARIO

Fomento más intenso de las vocaciones sacerdotales. (Optatam Totius)

2. El deber de fomentar las vocaciones pertenece a toda la comunidad de los fieles, que debe procurarlo, ante todo, con una vida totalmente cristiana; ayudan a esto, sobre todo, las familias, que, llenas de espíritu de fe, de caridad y de piedad, son como el primer seminario, y las parroquias de cuya vida fecunda participan los mismos adolescentes.

Los maestros y todos los que de algún modo se consagran a la educación de los niños y de los jóvenes, y, sobre todo, las asociaciones católicas, procuren cultivar a los adolescentes que se les han confiado, de forma que éstos puedan sentir y seguir con buen ánimo la vocación divina. Muestran todos los sacerdotes un grandísimo celo apostólico por el fomento de las vocaciones y atraigan el ánimo de los jóvenes hacia el sacerdocio con su vida humilde, laboriosa, amable y con la mutua caridad sacerdotal y la unión fraterna en el trabajo.

Es deber de los Obispos el impulsar a su grey a fomentar las vocaciones y procurar la estrecha unión de todos los esfuerzos y trabajos, y de ayudar, como padres, sin escatimar sacrificio alguno, a los que vean llamados a la parcela del Señor.

Este anhelo eficaz de todo el Pueblo de Dios para ayudar a las vocaciones, responde a la obra de la Divina Providencia, que concede las dotes necesarias a los elegidos por Dios a participar en el sacerdocio jerárquico de Cristo, y los ayuda con su gracia, mientras confía a los legítimos ministros de la Iglesia el que, una vez reconocida su idoneidad, llamen a los candidatos que solicitan tan gran dignidad con intención recta y libertad plena, y, una vez bien conocidos, los consagren con el sello del Espíritu Santo para el culto de Dios y el servicio de la Iglesia.

El Santo Concilio recomienda, ante todo, los medios tradicionales de la cooperación común, como son la oración instantánea, la penitencia cristiana y una más profunda y progresiva formación de los fieles que hay que procurar, ya sea por la predicación y la catequesis, ya sea por los diversos medios de comunicación social, en dicha formación ha de exponerse la necesidad, naturaleza y excelencia de la vocación sacerdotal.

Dispone además que la obra de las vocaciones, ya establecida o por establecer en el ámbito de cada diócesis, región o nación, según los documentos pontificios referente a esta materia, organice, metódica y coherentemente, y

promueva con celo y discreción toda la acción pastoral para el fomento de las vocaciones, sirviéndose de todos los medios útiles que ofrecen las ciencias psicológicas y sociológicas.

Es necesario que la obra de fomento de las vocaciones trascienda generosamente los límites de las diócesis y de las naciones, de las familias religiosas y de los ritos, y, considerando las necesidades de la Iglesia universal, ayude, sobre todo, a aquellas regiones en que los operarios son llamados con más urgencia a la viña del Señor.

Formación doctrinal y apostólica (Ad Gentes)

26. Los que hayan de ser enviados a los diversos pueblos como buenos ministros de Jesucristo, estén nutridos “con las palabras de la fe y de la buena doctrina”, que tomarán ante todo, de la Sagrada Escritura, estudiando a fondo el Misterio de Cristo, cuyos heraldos y testigos han de ser.

... por lo cual todos los misioneros –sacerdotes, hermanos, hermanas, laicos, cada uno según su condición– han de prepararse y formarse para que no se vean incapaces ante las exigencias de su labor futura. Dispóngase ya desde el principio su formación doctrinal de suerte que abarque la universalidad de la Iglesia y la diversidad de los pueblos. Esto se refiere a todas las disciplinas, con las que se preparan para el cumplimiento de su ministerio, y las otras ciencias, que aprenden útilmente para alcanzar los conocimientos ordinarios sobre pueblos, culturas y religiones, con miras no sólo al pasado, sino también a la época actual. El que haya de ir a un pueblo extranjero aprecie debidamente su patrimonio, su lengua y sus costumbres. Es necesario, sobre todo, al futuro misionero dedicarse a los estudios misionológicos; es decir, conocer la doctrina y las disposiciones de la Iglesia sobre la actividad misional, saber qué cambios han recorrido los mensajeros del Evangelio en el decurso de los siglos, la situación actual de las misiones y también los métodos considerados hoy como más eficaces.

Aunque toda esta formación ha de estar llena de solicitud pastoral, ha de darse, sin embargo, una especial y ordenada formación apostólica, teórica y práctica.

Aprendan bien y prepárense en catequética el mayor número posible de hermanos y de hermanas para que puedan colaborar mejor en el apostolado.

Es necesario también que los que se dedican por un tiempo determinado a la actividad misionera adquieran una formación apropiada a su condición.

Pero esta diversa formación ha de completarse en la región a la que serán enviados, de suerte que los misioneros conozcan ampliamente la historia, las estructuras sociales y las costumbres de los pueblos, estén bien enterados del orden moral, de los preceptos religiosos y de su mentalidad acerca de Dios, del mundo y del hombre, conforme a sus sagradas tradiciones. Aprendan las lenguas hasta el punto de poder usarlas con soltura y elegancia, y encontrar en ello una más fácil penetración en las mentes y en los corazones de los hombres. Han de ser iniciados, como es debido, en las necesidades pastorales características de cada pueblo.

Algunos han de prepararse también de un modo más profundo en los Institutos misionológicos u otras Facultades o Universidades para desempeñar más eficazmente cargos especiales y poder ayudar con sus conocimientos a los demás misioneros en la realización de su labor, que presenta tantas dificultades y oportunidades, sobre todo en nuestro tiempo. Es muy de desear, además que las Conferencias regionales de los Obispos tengan a su disposición buen número de peritos y usen de su saber y experiencia en las necesidades de su cargo. Y no falten tampoco quienes sepan usar perfectamente los instrumentos técnicos y de comunicación social, cuya importancia han de apreciar todos.

III.- EL SACERDOTE Y LA MISIÓN

Condición de los presbíteros en el mundo (*Presbiterorum Ordinis*)

3. Los presbíteros, tomados de entre los hombres y constituidos en favor de los mismos en las cosas que miran a Dios para ofrecer ofrendas y sacrificios por los pecados, viven con los demás hombres como hermanos. Así también el Señor, Jesús, Hijo de Dios, hombre enviado a los hombres por el Padre, vivió entre nosotros y quiso asemejarse en todo a sus hermanos, fuera del pecado. Ya lo imitaron los santos Apóstoles, y el bienaventurado Pablo, doctor de las gentes, “elegido para predicar el Evangelio de Dios” (Rom., 1,1), atestigua que se hizo a sí mismo todo para todos, para salvarlos a todos. Los presbíteros del Nuevo Testamento, por su vocación y su ordenación, son segregados en cierta manera en el seno del Pueblo de Dios, no de forma que se separen de él, ni de hombre alguno, sino a fin de que se consagren totalmente a la obra para la que el Señor los llama.

No podrían ser ministros de Cristo si no fueran testigos y dispensadores de otra vida más que de la terrena, pero tampoco podrían servir a los hombres si permanecieran extraños a su vida y a sus condiciones. Su mismo ministerio les exige de una forma especial que no se conformen a este mundo; pero, al mismo tiempo, requiere que vivan en este mundo entre los hombres y, como buenos pastores, conozcan a sus ovejas y busquen incluso atraer a las que no pertenecen todavía a este redil, para que también ellas oigan la voz de Cristo y se forme un solo rebaño y un solo Pastor.

Mucho ayudan para conseguir esto las virtudes que con razón se aprecian en el trato social, como son la bondad de corazón, la sinceridad, la fortaleza de alma y la constancia, la asidua preocupación de la justicia, la urbanidad y otras cualidades que recomienda el Apóstol Pablo cuando escribe “Pensad en cuánto hay de verdadero, de puro, de justo, de santo, de amable, de laudable, de virtuoso, de digno de alabanza” (Fil., 4,8).

6 ... Pero el deber del pastor no se limita al cuidado particular de los fieles, sino que se extiende también a la formación de la auténtica comunidad cristiana. Mas, para atender debidamente al espíritu de comunidad, debe abarcar no sólo la Iglesia local, sino la Iglesia universal. La comunidad local no debe atender solamente a sus fieles, sino que, imbuida también por el celo misionero, debe preparar a todos los hombres el camino hacia Cristo. Siente, con todo, una obligación especial para con los catecúmenos y neófitos que hay que formar gradualmente en el conocimiento y práctica de la vida cristiana.

No se edifica ninguna comunidad cristiana si no tiene como raíz y quicio la celebración de la Sagrada Eucaristía; por ella, pues, hay que empezar toda la formación para el espíritu de comunidad. Esta celebración, para que sea sincera y cabal, debe conducir lo mismo a las obras de caridad y de mutua ayuda que a la acción misional y a las varias formas del testimonio cristiano.

Además, la comunidad eclesial ejerce por la caridad, por la oración, por el ejemplo y por las obras de penitencia una verdadera maternidad respecto a las almas que debe llevar a Cristo, porque ella es un instrumento eficaz que indica o allana el camino hacia Cristo y su Iglesia a los que todavía no creen, que anima también a los fieles, los alimenta y fortalece para la lucha espiritual.

En la estructuración de la comunidad cristiana, los presbíteros no favorecen a ninguna ideología ni partido humano, sino que, como heraldos del

Evangelio y pastores de la Iglesia, empeñan toda su labor en conseguir el incremento espiritual del Cuerpo de Cristo.

Adecuada distribución de los presbíteros

10. El don espiritual que recibieron los presbíteros en la ordenación no los dispone sólo para una misión limitada y restringida, sino para una misión amplísima y universal de salvación “hasta los extremos de la tierra” (Act., 1,8), porque cualquier ministerio sacerdotal participa de la misma amplitud universal de la misión confiada por Cristo a los Apóstoles. Porque el sacerdocio de Cristo, de cuya plenitud participan verdaderamente los presbíteros, se dirige por necesidad a todos los pueblos y a todos los tiempos, y no se coarta por límites de sangre, de nación o de edad, como ya se significa de manera misteriosa en la figura de Melquisedec.

Recuerden, pues, los presbíteros que deben llevar en el corazón la solicitud de todas las iglesias. Por lo cual los presbíteros de las diócesis más ricas en vocaciones han de mostrarse gustosamente dispuestos a ejercer su ministerio, con el beneplácito o el ruego del propio ordinario, en las regiones, misiones u obras afectadas por la carencia de clero.

Revisense, además, las normas sobre la incardinación y excardinación de manera que, permaneciendo firme esa antigua disposición, respondan mejor a las necesidades pastorales del tiempo. Y donde lo exija la consideración del apóstolado, háganse más factibles, no sólo la conveniente distribución de los presbíteros, sino también las obras pastorales peculiares a los diversos grupos sociales que hay que llevar a cabo en alguna región o nación, o en cualquier parte de la tierra.

Para ello, pueden establecerse algunos seminarios internacionales, diócesis peculiares o prelaturas personales y otras instituciones por el estilo, a las que puedan agregarse o incardinarse los presbíteros para el bien común de toda la Iglesia, según módulos que hay que determinar para cada caso, quedando siempre a salvo los derechos de los ordinarios del lugar.

Sin embargo, en cuanto sea posible, los presbíteros no se envíen aislados a una región nueva, sobre todo si aún no conocen bien la lengua y las costumbres, sino de dos en dos, o de tres en tres, a la manera de los discípulos de Cristo, para que se ayuden mutuamente. Es necesario también prestar un cuidado exquisito

a su vida espiritual, y a su salud física y psíquica, y en cuanto sea posible, prepárense para ellos lugares y condiciones de trabajo conforme a la idiosincrasia personal de cada uno. Es también muy conveniente que todos los que se dirigen a una nueva nación procuren conocer cabalmente no sólo la lengua de aquel lugar, sino también la índole psicológica y social característica de aquel pueblo al que quieren servir humildemente, comunicando con él cuanto mejor puedan, de forma que imiten el ejemplo del Apóstol Pablo, que pudo decir de sí mismo: “Pues siendo del todo libre, me dice siervo de todos, para ganarles a todos. Y me hago judío con los judíos, para ganar a los judíos” (1 Cor., 9,19-20).

Deber misional de los sacerdotes (Ad Gentes)

39. Los presbíteros representan la persona de Cristo y son cooperadores del orden episcopal, en su triple función sagrada que se ordena a las misiones por su propia naturaleza. Estén profundamente convencidos que su vida fue consagrada también al servicio de las misiones. Y porque, comunicando con Cristo Cabeza, por su propio ministerio, centrado esencialmente en la Eucaristía -que perfecciona la Iglesia-, y conduciendo a otros a la misma comunicación, no pueden dejar de sentir lo mucho que les falta para la plenitud del Cuerpo, y cuánto por ende hay que trabajar para que vaya creciendo cada día. Por consiguiente, organizarán el cuidado pastoral de forma que sea útil a la dilatación de Evangelio entre los no cristianos.

Los presbíteros, en el cuidado pastoral, excitarán y mantendrán entre los fieles el celo por la evangelización del mundo, instruyéndolos con la catequesis y la predicación sobre el deber de la Iglesia de anunciar a Cristo a los gentiles; enseñando a las familias cristianas la necesidad y el honor de cultivar las vocaciones misioneras entre los propios hijos; fomentando el fervor misionero en los jóvenes de las escuelas y de las asociaciones católicas de forma que salgan de entre ellos futuros heraldos del Evangelio. Enseñen a los fieles a orar por las misiones y no se avergüencen de pedirles limosna, haciéndose mendigos por Cristo y por la salvación de las almas.

Los profesores de los seminarios y de las universidades expondrán a los jóvenes la verdadera situación del mundo y de la Iglesia para que comprendan claramente la necesidad de una más esforzada evangelización de los no cristianos. En las enseñanzas de las disciplinas dogmáticas, bíblicas, morales e históricas hagan notar los motivos misionales, que en ellas se contienen, para ir formando de este modo la conciencia misionera en los futuros sacerdotes.

DOMINGO III DE CUARESMA

Monición Inicial

Vamos avanzando en este tiempo santo de la Cuaresma, que desembocará, a través de la Semana Santa, en la noche pascual, en la Gran Vigilia, en la que viviremos el triunfo de Cristo Resucitado, que es también nuestro propio triunfo.

En este día, Domingo de Cuaresma, la Iglesia nos presenta una de las preocupaciones más hondas que laten en su corazón: las vocaciones sacerdotales.

Otros años celebramos **el Día del Seminario**, el 19, festividad de San José, pero lo celebraremos litúrgicamente mañana, por ser hoy Domingo, día del Señor.

El lema de este año, como lo han leído en el Cartel, es **“Por Cristo y por los demás..., hazte cura”**, recalcando la misión evangelizadora del sacerdote, y recordando que en este año celebramos el aniversario del nacimiento de San Francisco Javier, hace 500 años.

En esta Eucaristía, pidamos por las vocaciones sacerdotales, para que a la luz de la misión, crezcan en su espiritualidad, su formación, compromiso y testimonio. Por los jóvenes y las familias, para que descubriendo la figura de Javier, sigan la misión de Jesús, amándole más.

Moniciones a las Lecturas

– **Primera Lectura:** Éxodo 20, 1-17

La **primera lectura** nos habla de los mandamientos que el Señor dio a su pueblo en el Antiguo Testamento por medio de Moisés. La liberación de la es-

clavitud egipcia hace de Israel un pueblo elegido, y lo coloca en una nueva relación con Dios. Lo diez mandamientos tienen sentido de respuesta, reconocimiento y acción de gracias por haber sido liberados. Dios es nuestro salvador. Debemos darle gracias y dar testimonio de que El es nuestro único Señor.

- Segunda Lectura: I Corintios 1, 22-25

Los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría. Pero San Pablo predica a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los griegos; pero para los llamados a Cristo -judíos o griegos - fuerza de Dios y sabiduría de Dios. ¿Qué busca el mundo de hoy?. ¿Qué buscamos nosotros?. Que en nuestra debilidad en el ser testigos de Cristo, encontremos en Él nuestra fuerza.

Preces:

En esta Cuaresma, vemos con claridad la necesidad que el mundo de hoy tiene de una Nueva Evangelización, como en tiempos de San Francisco Javier. Pidamos con confianza a Dios nuestro Padre, que nos envió a Su Hijo, por las necesidades de la Iglesia y del mundo:

- Por nuestro Papa Benedicto XVI, por nuestro Obispo..., y por todos los sacerdotes, para que sean buenos y santos pastores, siguiendo los deseos de Cristo, sean anunciadores de Su Buena Nueva a los hombres de hoy. Roguemos al Señor.

- Por todos los misioneros, para que con su entrega y su testimonio, a ejemplo de Javier, sean prolongadores de la obra del Buen Pastor, Jesucristo. Roguemos al Señor.

- Por todos los cristianos comprometidos, que en medio de este mundo tan difícil y opuesto, muchas veces, al mensaje cristiano, den con alegría el testimonio de un Dios cercano y salvador del hombre. Roguemos al Señor.

- Por el Seminario de nuestra Diócesis, por los formadores, nuestros seminaristas y los del mundo entero, para que formen una comunidad gozosa de seguimiento a la llamada de Dios, y sean testigos fieles de Jesús entre los hombres, y misioneros de la Nueva Evangelización. Roguemos al Señor.

- Para que los jóvenes se dejen seducir por la llamada de Jesús a trabajar por Su Reino. Roguemos al Señor.

– Para que los hogares sean fuente de vida cristiana y los hijos tengan el ambiente adecuado para el nacimiento y desarrollo de su posible vocación al sacerdocio y a la misión. Roguemos al Señor.

– Para que todos nosotros nos sintamos comprometidos en la misión de la Iglesia, pidiendo especialmente al Señor, abundantes vocaciones al sacerdocio y sean evangelizadores al estilo de Javier. Roguemos al Señor.

Dios, Padre nuestro, que nos llamas a ser testigos con tu Hijo de tu Amor, atiende nuestras súplicas y concédenos la gracia de ser “misioneros” fieles y valientes con nuestra vida, en el mundo de hoy, y concede a tu Iglesia el don de abundantes y santos sacerdotes. Por nuestro Señor Jesucristo...

Posibles pautas para la homilía

Ex 20, 1-17; I Cor 1, 22-25; Jn 2, 13-25

1.- En este tiempo de Cuaresma, no nos podemos olvidar que es un tiempo de gracia especial para pensar en nuestra conversión total al Señor. Este es el objetivo de la Cuaresma, que desembocará en la Gran Vigilia, en la que viviremos el triunfo de Cristo Resucitado.

2.- En este día, 19 de Marzo, festividad de San José, cuya solemnidad litúrgica se celebra mañana, por ser hoy Domingo de Cuaresma, la Iglesia nos presenta una de las preocupaciones más hondas que laten en su corazón: las vocaciones sacerdotales.

Las vocaciones al sacerdocio escasean y el pueblo de Dios necesita buenos pastores que vayan delante de su rebaño y lo conduzcan en medio de este mundo, hacia el conocimiento del Dios amante y salvador del hombre. Que sean prolongadores de la obra del Buen Pastor, Jesucristo.

Por eso hoy, celebramos **el Día del Seminario**.

El lema de este año es: **“Por Cristo y por los demás..., hazte cura”**. Esto significa, que el sacerdote por el Sacramento del Orden, no se pertenece, sino que es de Cristo, tiene que ser como Él, y Cristo nos amó hasta el extremo. El

sacerdote es para Dios, y cuanto más lo sea, más será para los demás. Su vida es un servicio y una dedicación total a los hermanos, es un regalo precioso de Dios para los hombres.

3.- En el **Evangelio**, se nos da una gran lección: Jesús expulsa a los vendedores del templo, purifica el lugar santo, donde Dios habita. Nosotros somos Templo de Dios, nos recordará San Pablo, y siempre tendremos necesidad de purificación.

El sacerdote, como pastor, tiene que recordarnos esta verdad, y darnos luz para a vivir el evangelio hasta “las últimas consecuencias”. De ahí la necesidad de tener sacerdotes santos y bien formados, para cumplir el “para los demás”, en este tiempo de la Nueva Evangelización.

4.- En este año, celebramos el V centenario del nacimiento de San Francisco Javier. Para todos la figura de Javier es un ejemplo, de entrega a Dios y a los demás. Javier vivía en un mundo de ilusiones puramente humanas, pero después de muchas resistencias a la llamada de Dios, triunfó la gracia, y comprendió que “¿de qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?”. Ordenado sacerdote, cumplió su “para los demás”, entregándose a anunciar a Jesucristo en todos los territorios a los que pudo llegar. Incluso a los que no había previsto con antelación.

En su interior bullía la triple pregunta que Ignacio de Loyola hacía en sus Ejercicios: “¿Qué ha hecho Cristo por mí? ¿Qué hago yo por Cristo? ¿Qué debo hacer por Cristo?”.

5.- En la **segunda lectura**, San Pablo nos dice que “Los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría. Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los griegos; pero para los llamados, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios”.

Hoy el mundo necesita un nuevo anuncio de Jesucristo Salvador del hombre, una nueva Evangelización. Los sacerdotes con “ser para los demás”; los seglares tratando de cristianizar las estructuras sociales con el testimonio de su vida y haciendo de la familia el pequeño santuario donde fructifiquen las vocaciones de futuros pastores de la Iglesia.

La figura de Francisco Javier nos puede estimular a todos a vivir intensamente la vida cristiana, la vida apostólica; y nos puede alcanzar, en esta Cuaresma, la gracia de una verdadera conversión. La gracia de tener, con nuestras

oraciones, los sacerdotes que necesitamos, y procurar, con nuestra ayuda, lo que necesitan para su formación, en su “ser para Dios y para los demás”.

Cantos

Me invocará y lo escucharé (CLN, A 12)

Invoco al Dios altísimo (CLN, 71)

Gustad y ved (CLN, O 30)

La alianza nueva (CLN, 253)

LECTIO DIVINA



1Cor 1, 22-25: *Predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los hombres, pero para los “llamados”, sabiduría de Dios.*

Se trata del texto que se ofrece como segunda lectura de la liturgia eucarística del día 19 de marzo de 2006, domingo 3º de Cuaresma. Texto muy apropiado para la celebración de Día del Seminario en este año, en que se tiene en cuenta el 5º centenario del nacimiento de San Francisco Javier, y por ello la relación misión-vocación, llamada-misión,....



Mc 1, 14-20: *Pasando Jesús junto al lago de Galilea..., les dijo: Veníos detrás de mí y os haré pescadores de hombres.*

Ellos dejaron inmediatamente todo y lo siguieron.

Es la llamada a los primeros discípulos. Llamada al seguimiento..., que implica en los discípulos desprendimiento y renuncia..., pero sobre todo encontrarse con Él.

PREDICAMOS A CRISTO CRUCIFICADO (1Cor 1,18-25)

Ambientación

Palabras, palabras, palabras. De la mañana a la noche nos encontramos envueltos en una telaraña de mensajes que nos dicen qué tenemos que comprar, cómo alcanzar el éxito, a dónde tenemos que ir para disfrutar a tope, cuál es la mejor manera de llenarnos los bolsillos... Hagamos un paréntesis. Intentemos hacer silencio a nuestro alrededor para escuchar una Palabra distinta que nos recuerda al Dios que murió crucificado, al Hombre que sacudió las conciencias de sus paisanos con un discurso revolucionario, al Jesús que nos llama a seguirle y a comprender que el poder, la fama o el dinero no son sinónimos de una historia vivida en plenitud.

Lectura atenta del texto (*Lectio*)

En la carta a los Corintios, Pablo va dando respuesta a diversas situaciones que vivían los cristianos de aquella comunidad. Ante la tentación del ser humano de bastarse a sí mismo en la búsqueda de la salvación, el apóstol proclama que el auténtico camino para alcanzar la salvación es Cristo crucificado. La locura de la cruz es sabiduría de Dios. La debilidad de la cruz es fuerza de Dios.

- Nos preparamos unos instantes para acoger la Palabra de Dios.
- Lectura atenta del texto (1Cor 1,18-25)
- Podemos leer de nuevo el pasaje y consultar las notas de nuestra Biblia. A continuación, intentamos juntos descubrir qué dice el texto:
 - El pasaje que hemos leído responde a una situación que estaba viviendo la comunidad de Corinto. Esta situación, que es el contexto del pasaje, es la división generada en la comunidad. Leed 1,10-12. *¿Cuál es la raíz de la discordia entre los corintios? ¿Qué creéis que puede significar ese “yo soy de Pablo, yo de Apolo...”?*
 - En la sociedad de la época, el honor era el gran valor que debía perseguir todo hombre. Ese honor dependía del reconocimiento de los demás: El

“patrón” al que acudían muchos buscando ayuda, era muy importante; aquél que recibía a menos “clientes”, lo era menos. El que los corintios digan que son de Pablo, de Apolo, de Pedro... tiene que ver con esto. Esta situación de la comunidad de Corinto generaba, lógicamente, división entre sus miembros. Pero, sobre todo, llevaba al interior de la vida cristiana unos criterios difícilmente armonizables con el evangelio.

- Además de señalar que los cristianos tienen un solo maestro, Jesucristo (1,13), la respuesta de Pablo a los corintios tiene como fondo teológico lo que él llama “la sabiduría de la cruz”, contraria al prestigio o a los honores que buscan los seres humanos. La muerte de Jesús en la cruz introduce en el mundo una nueva visión de la sabiduría que choca con la mentalidad de éste. En la cruz y en la resurrección se han manifestado la fuerza y la sabiduría de Dios: lo que no cuenta, lo insignificante a los ojos humanos, ha sido elegido para confundir a los fuertes y entendidos de este mundo. Fijaos cómo lo cuenta Pablo en 1,26-31. *¿Quiénes son los escogidos por Dios? ¿Los sabios, los ricos, los honorables, los poderosos...?*
- La sabiduría que Dios ha mostrado en Jesús crucificado trae consigo la inversión de los valores. Cristo es el único maestro y Señor. Ser creyente supone abandonar las ansias de prestigio, de poder, que quieren instalarse como dioses en la vida del ser humano, y aceptar la aparente debilidad y necedad de la cruz. Esta locura de la cruz lleva a la victoria de la resurrección y se revela como sabiduría y fuerza de Dios. Pablo expresa esto en el pasaje mediante la contraposición de expresiones, como “los que se pierden - los que se salvan”. *¿Qué otras contraposiciones encuentras en el texto?*
- Acoger esta enseñanza de Pablo no debió resultar fácil para los cristianos de Corinto. El pasaje pone como ejemplo a los judíos y a los griegos. Los primeros esperaban a un enviado de Dios que fuera acompañado de prodigios, no de una cruz; los segundos andaban en la búsqueda de la divinidad desde la razón y la filosofía, y les resultaba ilógica la muerte en cruz de quien traía la salvación. Tampoco es sencillo en nuestros días aceptar el mensaje de Pablo. Seguir los pasos de Jesús, perder la vida para ganarla... qué raro suena en los oídos de nuestro mundo.

Nos dejamos interpelar por la Palabra (*Meditatio*)

Dios habla un lenguaje diferente al nuestro. El dinero, los títulos de poder o el éxito nada valen. La cruz de Cristo es un grito a favor de la entrega generosa, del servicio humilde y desinteresado... Seguir hoy a Jesús es, sin duda, escándalo y locura para nuestra sociedad.

- *¿Qué valores han cambiado en mi vida desde que acepté seguir a Cristo muerto y resucitado?*
- *¿Cómo manifestamos con nuestro modo de actuar que la verdadera fuerza y sabiduría se encuentran en el Crucificado y no en los valores de este mundo?*

La Palabra nos pide una respuesta (*Oratio*)

Cristo crucificado es sabiduría y fuerza de Dios. Él ya ha hablado; ahora nos toca responder. La cruz es una llamada, una vocación, una invitación a seguir sus huellas. A los pies de esa cruz, en unos minutos de silencio le pedimos luz para nuestro camino, sabiduría para comprender su voluntad y fuerza para seguirle.

- Proclamamos otra vez 1Cor 1,18-25.
- Compartimos en nuestra oración lo que la Palabra de Dios nos ha sugerido.
- Podemos concluir cantando “Victoria, tú reinarás”, o algún otro canto apropiado que conozcamos todos.

DEJARON TODO Y LO SIGUIERON (Mc 1,14-20)

Ambientación

Cualquier cristiano y cristiana ha recibido la llamada de Jesús al seguimiento, todos somos discípulos. Es decir, todos tenemos vocación, aunque cada uno deba responder a ella y vivirla de un modo diferente. En este contexto situamos la reflexión sobre la vocación y el relato evangélico de hoy, que es un toque de atención a nuestra respuesta al seguimiento.

Nos preparamos para escuchar la Palabra de Dios y descubrir sus implicaciones en nuestra vida. Lo hacemos con un momento de silencio, una oración o un canto apropiado.

Lectura atenta del texto (*Lectio*)

Marcos sitúa la vocación de los primeros discípulos al comienzo del ministerio de Jesús e inmediatamente después de la proclamación de la cercanía del Reino. De este modo señala que Jesús, desde el comienzo de su misión, pide colaboradores. La respuesta de los discípulos es el modelo de la fe y la conversión que requiere el Reino.

- Vamos a escuchar la Palabra de Dios convencidos de que el Señor quiere seguir comunicándose con nosotros a través de ella.
- Lectura atenta del texto (Mc 1,14-20)
- Durante unos momentos de silencio leemos de nuevo el pasaje, consultamos las notas de nuestra Biblia y reflexionamos sobre las siguientes preguntas tratando de descubrir qué dice el texto:
 - Las primeras palabras de Jesús en el evangelio de Marcos constituyen la síntesis de todo su ministerio. Desde ellas podemos comprender mejor el alcance de la llamada. *¿Cuáles son, según este evangelio estas primeras palabras de Jesús? ¿En qué horizonte se sitúan?*
 - En pocas palabras Jesús dice tres cosas muy importantes. La primera es que “se ha cumplido el plazo”. Dios tiene un plan sobre la historia y

ha llegado el momento de que se despliegue totalmente. Segunda, tal despliegue se verifica con la llegada del Reino, el objetivo central de la predicación de Jesús. Y tercera, para hacerse plenamente presente, el Reino necesita ser acogido. Por eso Jesús pide conversión y fe, dos actitudes que, a partir de su vida, irá explicitando y mostrando en qué consisten.

- Marcos ha presentado, de modo muy somero, un resumen de la actividad de Jesús. Pero Dios quiere contar en su plan con colaboradores, por eso Jesús llama para que el ser humano se ponga al servicio del Reino que llega. *¿Quién toma la iniciativa en el seguimiento? ¿Dónde están Simón y los demás cuando les alcanza la llamada? ¿A qué les invita Jesús?*
- Evidentemente nos encontramos ante dos relatos de vocación paralelos. El segundo de ellos está calcado de la vocación de Eliseo (1Re 19,19-21) y se vería relegado a este lugar por la importancia que tuvo Pedro en las primeras comunidades cristianas. En todo caso, a Marcos le guían motivaciones de tipo teológico al recogerlos. Señala, por una parte, que la iniciativa en la llamada es siempre de Jesús y que alcanza a los discípulos en su quehacer cotidiano. Por otra, les propone dos cosas que el evangelista irá aclarando a lo largo de su evangelio: un estilo de vida (“veníos detrás de mí”) y una misión (“pescadores de hombres”).

Ante la llamada, Marcos presenta la respuesta de los discípulos como el modelo de conversión que requiere el Reino. *¿Cómo responden? ¿Qué cambió en sus vidas a partir de ese momento?*

- La respuesta de los discípulos fue inmediata. Llevó consigo abandonar oficio y familia, es decir, todo aquello que entonces suponía estabilidad y apoyo. Ellos, descubriendo el Reino, lo eligieron como lo único importante. El resto de las cosas se convirtieron en “lo demás”. Las parábolas de la perla y el tesoro ilustran y comentan muy adecuadamente esta respuesta (Mt 13,44-46). Desde entonces Jesús siempre aparece acompañado de un grupo de discípulos que pretenden mostrar, con un estilo de vida fraterno, la comunidad del Reino, el proyecto que Dios tiene para el mundo.

Nos dejamos interpelar por la Palabra (*Meditatio*)

La historia de la llamada de Simón y los demás discípulos es también nuestra historia. Dios sigue llamándonos a colaborar en la misión de Jesús pero la opción por el Reino es una decisión personal e intransferible. Mirando a los primeros discípulos y su respuesta, nos preguntamos:

- *¿Percibo en mi vida cotidiana la llamada de Jesús? ¿Cuándo? ¿Cómo?*
- *¿Qué puedo aprender de la respuesta de los primeros discípulos?*

La Palabra nos pide una respuesta (*Oratio*)

Dediquemos unos momentos a escuchar al Señor que nos llama. Abrámosle nuestro corazón, pidámosle que se nos muestre como el tesoro de enorme valor ante el que lo demás carece de importancia.

- Proclamamos de nuevo Mc 1,14-20.
- Transformamos en oración compartida todo aquello que hemos escuchado y meditado a partir de la lectura y reflexión de este pasaje.
- Podemos terminar cantando “Pescador” u otro canto que sepamos todos.

(Florencio Abajo y
Rocío García
La Casa de la Biblia)

VIDA DE SAN FRANCISCO JAVIER EVANGELIZADOR

El Señor me ha dicho: “Vete, porque Yo quiero enviarte ...”
(*Pablo de Tarso*)



PADRES Y HERMANOS

Juan de Jaso Atondo y María Azpilcueta Aznárez son los padres de Javier.

Aquél es natural de la Baja Navarra (hoy Francia), ésta del Baztán.

Juan de Jaso es doctor en Leyes por la Universidad de Bolonia, pertenece al Real Consejo de Navarra, del

cual llega a ser Presidente, y en 1472 es nombrado Maestro de Finanzas del Reino.

En 1494, al ser coronados los últimos reyes de Navarra, es Juan de Jaso quien toma juramento de fidelidad a los tres Estados del Reino.

María Azpilcueta desciende por su segundo apellido “Aznárez” de los monarcas pirenaicos. Como Aznárez, también, ha aportado al matrimonio el Castillo de Javier.





Ana de Jaso casará luego con Diego de Ezpeleta, señor de Beire, y tendrá como nieto al famoso apóstol del Gran Mogol de la India, P. Jerónimo de Ezpeleta.

Magdalena es la mayor de las dos hermanas. Fue dama de honor de Isabel la Católica. Pero, abandonando la Corte, se retiró al convento de Clarisas de Gandía, de donde fue abadesa.

Finalmente, **FRANCISCO, el quinto y el benjamín de todos, nació el 7 de abril de 1506, martes de la Semana Santa.**

Matrimonio de honda Fe, de vida intensa de piedad, “tenía especial empeño - nos cuenta el P. Juan de la Peña, contemporáneo de los parientes próximos al Santo - de criar bien a sus hijos y enseñarles bien en la Ley de Dios, aficionándolos a la virtud, conociendo ser ésta la mejor herencia que les podían dejar” (MX, 25).

Los hermanos de San Francisco Javier son **Miguel de Jaso**, el mayor y heredero de la familia, que vivirá en el castillo; y **Juan**, que recibirá el apellido de su madre, Azpilcueta, y que más tarde residirá en Obanos y Tafalla, bajo el nombre de Capitán Azpilcueta. Su carrera son las armas.

Dos hermanas tenía Francisco: **Ana de Jaso y Magdalena.**

EL CASTILLO NATAL

Donde el río Aragón empieza a regar las fértiles tierras de la ribera de Navarra existía un castillo medieval, edificado en el siglo XIII sobre otro más antiguo y renovado por sus padres.

Coronado de macizas torres y rodeado de un foso con altos muros y puentes levadizos, demostraba a las claras su carácter defensivo frente al vecino Reino de Aragón.





ADIÓS A SU MADRE

Mientras los criados preparan las cabalgaduras con los pertrechos para tan largo viaje, María de Azpilcueta da **sus últimos consejos** a su hijo Francisco con el triste presentimiento de que **nunca más volverá a verlo** en la vida.

Javier espera triunfar en la vida y, cuando llegue a ser algo en la vida, ayudará a sus hermanos a reconstruir el castillo, tal como lo vio en su niñez cuando la torre del homenaje erguía majestuosa sus almenas hacia las nubes del cielo.

Javier da el último abrazo a su madre y a sus dos hermanos y con sus **diecinueve años** emprende decidido su marcha a la Universidad de París.

JUVENTUD DIVERTIDA

París siempre ha tenido fama de ciudad alegre y divertida; pero ninguno de sus barrios era tan bullicioso y jaranero como el Latino, donde se hacinaban los 50 colegios que componían la Universidad.

La sociabilidad innata de Javier unida a su jovialidad será una constante hasta el fin de su vida.

La extrema severidad de los reglamentos de esos Colegio Mayores no era obstáculo para Javier para escapar del colegio de noche y respirar un poco de libertad por las timbas y tabernas, que tanto abundaban en el barrio Latino.

A Javier le gustaba beber, jugar a las cartas y, sobre todo, cantar. Pero sin caer en obscenidades.

Y así hasta tropezar con San Ignacio de Loyola...

JAVIER E IGNACIO

Un buen día Javier se encuentra con un estudiante guipuzcoano, coji-

tranco, reconcentrado y muy devoto, con 16 años por encima de los suyos y contra el cual **habían luchado sus dos hermanos mayores** en las murallas de Pamplona. Era **Iñigo de Loyola**.

Y providencialmente acabaron hospedándose en la misma habitación del Colegio Mayor de Santa Bárbara.

Mientras Javier era un joven fogoso, de porte distinguido y apuesto, con anhelos de gloria, queriendo brillar en el mundo... **Ignacio sólo ambicionaba glorificar a Dios y servir a la Iglesia.**

Pero Javier ante la reiterada pregunta de Ignacio **“¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?”** terminó por renunciar al mundo y hacerse jesuita jurando sus votos.

JAVIER ANTE EL PAPA



Tras intenso apostolado de Javier por Italia, una vez aprobada la Compa-

ñía de Jesús, el Papa solicita misioneros jesuitas para evangelizar las Indias bajo protectorado portugués.

Y es designado Javier, quien acepta el encargo con extraordinario entusiasmo.

Recibe del Papa la misión de evangelizar el Lejano Oriente, siguiendo las rutas portuguesas.

ADIÓS A EUROPA

Se dirigió a Lisboa para embarcar a Misiones. En la ciudad italiana de Bolonia, donde anteriormente había evangelizado, el pueblo le dispensó un recibimiento entusiasta.



De camino se encontró y despidió de antiguos compañeros de estudios y fatigas. Uno de ellos, Fabro, en carta a San Ignacio manifestó: ***“Despedirnos fue el mejor consejo, pero ¡sabe Dios! que ya con Javier no nos volveremos a ver en la tierra hasta que nos reunamos para siempre en el cielo”*** (EX, 11, 9).

MISIONERO VIAJERO

Cuatro grandes viajes realizó Javier en tan sólo **once años y medio** de apostolado misionero, además de otros muchos menos importantes:

PRIMER VIAJE: Desde el puerto de Lisboa a la India (1541 - 42).

SEGUNDO VIAJE: De la India a las islas Molucas (1545 - 46).

TERCER VIAJE: De la India al Japón (1549 - 51).

CUARTO VIAJE: De la India al Japón (1552).

En total, **más de 100.000 Km.** de recorrido; es decir, dos veces y media la vuelta a la Tierra.

Correspondía a Javier una doble labor:

a) **CON LOS PORTUGUESES.** Fue el apóstol incansable que con su predicación continua, su amistad con

los grandes pecadores, su autoridad y prestigio extraordinarios, hizo revivir la fe y la moral de gobernantes, comerciantes y soldados portugueses.

b) **CON LOS PAGANOS.** Esta fue la labor principal a la que se dedicó con toda la fuerza y entusiasmo de su espíritu.

RUMBO AL JAPÓN

Llegó al Japón tras peripecias incontables.

Intelectual y moralmente **el Japón era muy superior** –a pesar de sus defectos– a todos los demás pueblos evangelizados.

Los japoneses no abrazarán la Fe tan pronto como lo hicieron los parvas o los macuas. Pero, **una vez convencidos de la Verdad**, la seguirán sin vacilar, profesarán un **cristianismo auténtico** y hasta se convertirán en magníficos **propagandistas del Evangelio**.



Dos años pasó Javier evangelizando en Japón.

MUERE FRENTE A LAS COSTAS DE LA CHINA



Sancián o Sanchón es una pequeña isla de 38 km. de larga por unos 22 km. de ancha. Aunque hoy sus habitantes pasan de 10.000, en tiempos del Santo estaba deshabitada.

Es un islote árido y poco hospitalario se había convertido en lugar de reuniones secretas de mercaderes portugueses y traficantes chinos para sus transacciones comerciales.

Distaba sólo 10 km. de las costas de China.

Anhelando disponer de barco que le traslade a China, Javier viajó hasta



Sanchón, donde se establece a la espera de poder llegar a China.

Allí se siente enfermo de fiebres, que finalmente acaban con su vida.

“Falleció un sábado antes que amaneciera, a 3 de diciembre de 1552 en la isla de Sanchón, en una choza de paja, ajena, diez años después de haber venido a estas partes”.

(Delegación de Misiones.
Arzobispado de Pamplona
y Tudela)

CATEQUESIS VOCACIONAL PARA NIÑOS.

Por Cristo y por los demás: Hazte cura.

La Vocación de S. Francisco Javier

Francisco Javier era el hijo más pequeño de una familia noble de siglo XVI de Navarra. Con muchos deseos de ser famoso, rico y de triunfar en la sociedad marchó a estudiar a París. Allí destacó por su alegría y compañerismo. Su mejor amigo, Pedro Fabro le ayudó a encontrar su verdadero camino. Ignacio de Loyola le fue animando, en muchas ocasiones, a no buscar la gloria humana sino a servir a Dios por entero, para salvar así las almas de los hombres sus hermanos. Javier se decidió y se dedicó por entero a la más noble de las tareas, ser misionero.

Francisco Javier fue enviado a misionar a las tierras de Asia: La India, Japón, China y las Islas del Pacífico. A pesar de las grandes dificultades, peligros en los viajes e idiomas distintos con los que se encontró fue evangelizando a muchos países. Francisco Javier llama a los europeos que vivían enriqueciéndose en las colonias de Portugal a arrepentirse de sus pecados y llevar una vida digna de cristianos, que no dé mal ejemplo a los nuevos convertidos al cristianismo. Algunos le hicieron sufrir mucho en su misión.

Francisco Javier predicaba directamente la fe cristiana, enseñaba con canciones los mandamientos y la doctrina, la adaptaba a los jóvenes para que la entendieran. Cuando no conocía bien un idioma se estudiaba de memoria algunas lecciones para poderlas enseñar. Una fuerza especial salía de él cuando hablaba, y con ello conseguía lo que no podían sus palabras torpemente dichas. El contaba siempre con los niños para que le ayudaran en la tarea de enseñar a otros. Su amabilidad y su caridad con el prójimo le ganaron muchas almas. Atiende con mucho amor a los enfermos, ora por ellos y consigue que bastantes se curen. En algunas ocasiones en que tropas enemigas atacan a los poblados que ha evangelizado acude a socorrerlos y consigue con su valentía

y fe alejar a los que tanto daño estaban haciendo a los nuevos cristianos. Nada podía desanimar a Francisco. “Si no encuentro una barca- dijo en una ocasión- iré nadando”. Javier encuentra siempre fuerzas en la oración y en la celebración de la eucaristía para llevar adelante la misión.

Por donde va pasando deja otros sacerdotes o catequistas que atiendan y fortalezcan esas comunidades. Su tarea era abrir nuevos caminos al Evangelio. Sus cartas apasionadas sobre la multitud de pueblos paganos que encontraba y el resultado de su misión animaron a muchos en Europa a seguir el camino de Cristo y a querer ser misioneros.

Su gran sueño era poder evangelizar en China, pero murió en una isla, frente a ese gran país, cuando se preparaba para entrar como fuera.

Otros muchos siguieron sus pasos y continuaron su misión.

Preguntas para el juego itinerario vocacional:

Se juega en el grupo, tirando con un dado cada uno una vez. Se coloca sobre el número que le toca y contesta a la pregunta. Si no contesta una pregunta retrocede 3 casillas. Lo importante no es ganar, sino estar en camino. Desde los problemas de nuestro mundo buscamos ayuda en Jesús y Jesús nos envía al mundo de nuevo. Es necesario tener dado, fichas y una Biblia para buscar las citas.

1. ¿Qué problemas más importantes tiene hoy nuestro mundo?
2. ¿Qué te ha gustado de la historia de Francisco Javier?
3. ¿Qué ayudó a Francisco Javier a llevar a cabo su enorme trabajo misionero?
4. Di tres cosas importantes que quiere conseguir la gente
5. Di tres cosas que hacen infelices a la gente.
6. ¿Qué quieres ser en adelante?
7. ¿Qué espera tu familia de ti?

8. Lee **Marcos 8, 35-36** y comenta ¿qué quiere decirnos Jesús hoy a nosotros?
9. ¿Qué espera Dios de ti?
10. En la Biblia aparece una excusa: Lee este texto y di cuál es y qué le responde Dios al que la da (**Jr 1, 6-7**).
11. Lee **Marcos 16, 15-20** y comenta a qué envía Jesús a sus discípulos y qué apoyo les ofrece?
12. ¿A qué personas admiras más y por qué?
13. ¿Qué te gustaría que dijeran de ti cuando ya no estés?
14. ¿Qué problemas de este mundo te gustaría ayudar a resolver?
15. ¿Qué esperas tú de Dios?
16. ¿Qué cosas animan más tu fe en Dios?
(Hay un dibujo anexo para realizar el juego “Itinerario Vocacional”)

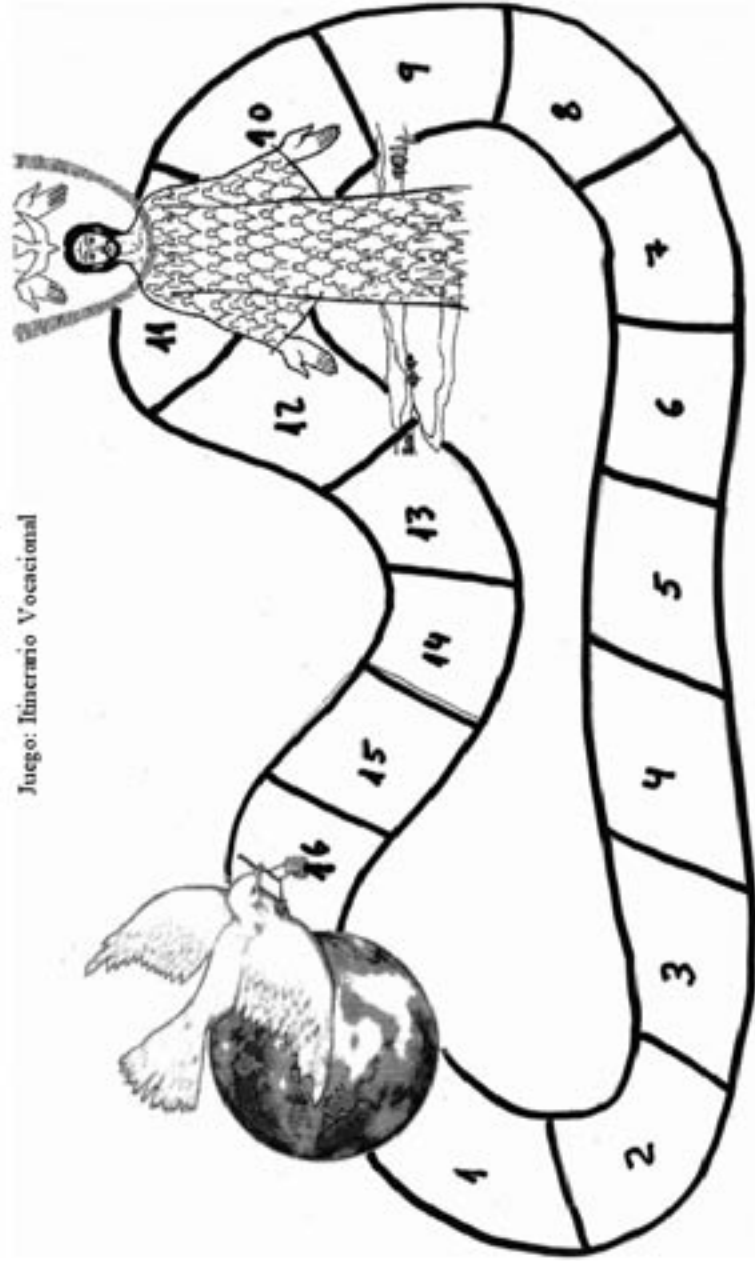
Para profundizar

Hoy Dios sigue llamando a muchos niños y jóvenes a la vocación sacerdotal. Cuando Dios mira nuestro mundo y ve tanta gente que vive con muchos problemas y sin amor, sin conocer verdaderamente su rostro de Padre amoroso, El llama a los corazones de las personas para que lo demos a conocer a todos los hombres y mujeres. Ser sacerdotes es estar dispuesto a colaborar en la tarea de la salvación de los hombres dándoles a conocer a Cristo, no sólo en una pequeña parroquia, sino en todos los lugares del mundo donde sea necesario.

S. Francisco Javier es un modelo lleno de entusiasmo, de valentía y de entrega a favor del anuncio del Reino de Dios. El aprendió mucho de los pueblos a los que evangelizó y les transmitió el gran amor que Dios nos tiene.

Pero en el continente que evangelizó Francisco Javier solamente conocen a Cristo todavía 2 personas de cada cien. Y ¿cómo van a creer en Cristo si nadie les predica?

Juego: Itinerario Vocacional



Francisco Javier sacaba las fuerzas de la oración ante Jesús Crucificado. Contemplando el enorme amor de Jesús por todos los hombres, hasta entregar su vida por nosotros, él quería hacer lo mismo. Sabía que no andaba nunca sólo pues Cristo estaba con él.

Al celebrar este año los 500 años del nacimiento de S. Francisco Javier pidamos a nuestro Padre Dios que envíe muchos trabajadores al mundo, que haga surgir muchas vocaciones al servicio de la Iglesia y de las misiones.

Terminar la catequesis resumiendo ¿Qué es lo principal que hemos aprendido?

¿Cómo llama hoy Dios a gente para participar en la misión de anunciar su Reino a todos los hombres?

(Preparado por el Equipo de Animación Misionera del
Instituto de Misiones Extranjeras -IEME-)

Oración:

Señor,

Tú sigues llamando hoy
a muchas personas
a un encuentro contigo.

Nos llamas a nosotros a abrir lo ojos del corazón
para contemplar tu presencia en las cosas bellas de la vida:
En la naturaleza llena de misterio y hermosura,
en el amor de la familia y de amigos,
en el sufrimiento del enfermo, del solo o deprimido,
en los que ayudan a otros por amor y fe,
en los que acogen, unen y acercan a los extraños
haciéndoles sentir en casa,
en los que tratan como hermanos al diferente o débil.

Tú, Señor,

quieres contar con nosotros
para ser conocido y amado en este mundo,
para que pongamos una mesa grande donde quepan todos
en la que servir tu palabra de vida y tu pan sabroso
que nos alimente y una a los hombres.

Tú, Señor, quieres formar una gran familia
con gente de todos los pueblos y razas,
de todas las culturas y formas de pensar
para celebrar una fiesta sin fin,
brindando con el vino nuevo del Reino de Dios,
superadas ya el hambre, la injusticia y la violencia.

Gracias, Señor, por contar con nosotros.

Aquí estamos.

Queremos ayudarte y ayudar a nuestros hermanos,
a conocerte y a amarte.

CATEQUESIS VOCACIONAL PARA JÓVENES POR CRISTO Y POR LOS DEMÁS ¡HAZTE CURA!

Objetivo: Llamar, animar a los jóvenes y seminaristas, desde el testimonio de Francisco Javier, para que respondan y se comprometan en la vocación sacerdotal. Fomentar actitudes que fortalezcan la vocación.

1ª Actitud: Dejarse acompañar, como Francisco Javier

Francisco Javier era un joven como todos los de su tiempo. Sus sueños consistían en conquistar la fama, la gloria y la riqueza. Su principal objetivo era recuperar los títulos de nobleza de su familia y amasar una gran fortuna que le asegurase estar entre los grandes e influyentes de este mundo. Para conseguirlo se marchó a la mejor universidad europea de aquella época, la Sorbona de París. Allí se entregó al estudio y a la diversión que le ofrecía el ambiente universitario.

Su estilo de vida contrastaba con el que llevaba su compañero de habitación, un estudiante unos años mayor que él llamado Ignacio. Éste estaba cautivado por el mandato misionero de Jesús y quería comenzar una nueva evangelización partiendo del mismo lugar desde el que Cristo envió a sus discípulos al mundo entero. Para ello comenzó a reunir y a preparar a un grupo de jóvenes dispuestos a asumir esta tarea.

Al principio, Francisco Javier rehusó su influencia porque le solía repetir la frase de Jesús: *“¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si se pierde a sí mismo?”*. Este pensamiento le resultaba fastidioso y contrario a sus aspiraciones, pero poco a poco fue calando y retando su orgullo y vanidad. En este proceso un momento decisivo fue la experiencia de encuentro con Cristo

que tuvo en los ejercicios espirituales que Ignacio le dirigió. Allí comprendió plenamente otras palabras que Ignacio le decía: “Un corazón tan grande y un alma tan noble no pueden contentarse con los efímeros honores terrenos. Tu ambición debe ser la gloria que dura eternamente”.

El encuentro con Cristo permitió unir a su alegría y jovialidad el entusiasmo por llevar el Evangelio hasta los últimos rincones del orbe. Una vez ordenado sacerdote acepta con gozo el ser enviado al Extremo Oriente para anunciar incansablemente el mensaje de Jesús.

Para el diálogo:

- ¿Qué semejanzas ves entre la actitud de Francisco Javier y la de los jóvenes de hoy?
- Ignacio fue un instrumento decisivo en la vocación sacerdotal y misionera de Francisco Javier. ¿Qué mediaciones creemos que Dios utiliza para continuar llamando hoy?
- La experiencia del encuentro con Cristo marcó toda la vida de Francisco Javier. ¿De qué modo podemos realizar nosotros dicho encuentro?

Para profundizar

Un encuentro con Cristo es ante todo un encuentro con su Palabra y su Mensaje. San Jerónimo nos decía que quien ignora las Escrituras no conoce a Dios. Él sale a nuestro encuentro de muy diversos modos, haciendo resonar su voz en nuestro corazón:

Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.» (Mt 28, 18-20)

Este pasaje del Evangelio tuvo que resonar en el interior de Francisco Javier como una urgencia apremiante. Dios necesita la entrega de hombres dispuestos a anunciar su mensaje en todo el mundo. El sacerdote es llamado a ser

testigo de Cristo con su vida y portavoz de la Palabra de Dios en medio de los hombres. Son miles de millones de personas que aún no conocen a Cristo. Las palabras del envío misionero de Cristo a sus apóstoles sigue resonando hoy en nuestros oídos. Cristo sigue llamando personas para enviarlas. Toda vocación es una misión. Toda llamada de Dios al sacerdocio es para el servicio a los hombres, especialmente a los más pobres y necesitados.

Como Francisco Javier, el candidato al sacerdocio necesita de un acompañamiento espiritual que le ayude a discernir, fortalecer y encaminar su vocación. Cerca de nosotros hay personas que, por su experiencia y seguimiento de Jesús, pueden ayudarnos a descubrir la voluntad de Dios en nuestras vidas. Si Dios las ha puesto a nuestro lado ¿por qué no aprovecharlas dejándonos acompañar por ellos?

2ª Actitud: Amistad.

Experiencia de vida.

Gracias a Ignacio de Loyola, Francisco Javier se encuentra con Jesucristo. Es un encuentro que se produce por medio y junto con algunos otros amigos: Diego Laínez, Alfonso Salmerón, pero sobre todo su amigo íntimo Pedro Fabro. Jóvenes desencantados de un mundo de mentiras que se convierten en una pequeña compañía de amigos seguidores de Jesús.

Esa auténtica amistad les dio fuerza para salir de la mediocridad, para abrir los ojos a las mentiras del mundo; los unió y los animó en el seguimiento de Cristo. Los animó a perseverar en la oración y así ir profundizando en el conocimiento de la Palabra de Dios. Esa auténtica amistad creó el ambiente propicio para que la llamada del Señor hiciera eco en sus corazones. Y Él, que es quien cautiva los corazones, los llenó de valentía y de coraje para conquistar el ideal de querer transformar el mundo.

Así encontramos a Francisco Javier preparado para esa gran aventura que es la Misión de hacer realidad el Evangelio de Jesús en el mundo, recorriendo distancias inmensas hasta llegar a Oriente, entre miles de dificultades culturales y lingüísticas, pero con la confianza de que no está solo, de que su pequeña comunidad de amigos lo acompañará y lo apoyará siempre en espíritu y en oración.

Para el diálogo:

- ¿Crees que una buena amistad puede ayudarte a descubrir tu vocación?
- ¿A quiénes de tus amigos le estás más agradecido? ¿Por qué?
- Cuando se nos encomienda una tarea, una misión, ¿piensas que se puede responder a ella sin referencia a una comunidad?

Para profundizar.

La fe de los amigos nos anima en la llamada que el Señor nos hace. Es un estímulo para nosotros. Crea en nosotros actitudes de fidelidad, de entrega, de valentía y de coraje. Nos anima a profundizar más en la Palabra de Dios y en nuestra oración personal. Nos anima a ser TESTIGOS de Cristo, cada uno en nuestro lugar, participando en la ACTIVIDAD MISIONERA DE LA IGLESIA. Todos somos iglesia y por eso todos somos misioneros, se nos ha encomendado una misión. Esas palabras de Jesús que resonaron en el corazón de Francisco Javier: “Id y haced discípulos de todos los pueblos”, “la mies es mucha y los obreros pocos”... resuenan en todos los miembros de la Iglesia.

El período de estudios es particularmente propicio para hacer buenos amigos, que piensan como tú, que tienen tus mismos ideales, que sufren tus mismas dificultades... Es el campo donde podemos cultivar la alegría, la sinceridad, la preocupación por el otro, el diálogo sincero, la convivencia, la cordialidad, el respeto.

Una auténtica amistad nos invita a no conformarnos con la mediocridad, a no andar con medias tintas, a tener mirada y horizontes anchos, a ir asumiendo un proyecto de vida, de radicalidad evangélica, que nos ayude a vivir de forma más auténtica nuestro día a día. Vivir el estudio, la oración, la amistad con alegría y con responsabilidad. Vivir en armonía contigo mismo, con los demás y con Dios. Posicionarnos para vivir con radicalidad nuestro compromiso de caminar con los empobrecidos de la tierra, respondiendo así positivamente a la llamada de Jesús.

(Preparado por el Equipo de Animación Misionera del Instituto de Misiones Extranjeras -IEME-)

Oración:

Señor Jesús:

Tú viniste a este mundo
enviado por el Padre, acompañado por el Santo Espíritu
para compartir nuestros dolores y alegrías,
para enseñarnos el verdadero rostro amoroso de Dios,
para ponernos en el camino de la entrega y la fraternidad.

Tú iluminas nuestra vida con la tuya,
abres nuestros ojos y educas nuestra mirada
para dirigirla al hermano que sufre, está solo o deprimido;
Tú nos muestras el camino del amor como el único que salva,
el dar la vida por otros como la mejor manera de salvarla.

Estamos en búsqueda, Señor. Queremos saber
¿qué esperas de cada uno de nosotros?
¿qué podemos hacer a favor de nuestros hermanos?
¿cómo encaminar nuestros sueños y deseos de felicidad
en la dicha profunda, la paz y la reconciliación entre los hombres?

Tú no dejas nunca solos a los que amas.
Tú estas con nosotros todos los días.
Haz que también podamos estar siempre contigo,
Alimentándonos con tu palabra y tus sacramentos,
contemplándote en los pobres y en los que en ti confían,
para colaborar contigo en la extensión de tu amor a todos.

TESTIMONIOS

I. JORDI COLL GILABERT,

Sacerdote misionero, director espiritual y rector del Seminario de Urgell, hasta el 3 de marzo de 2005.

Don Jordi Coll i Gilabert nace en Ivars d'Urgell el 13 de abril de 1945.

Cursa estudios de Bachillerato y Magisterio en Lleida.

El año 1964 ingresa en el Seminario de Misiones Extranjeras de Burgos, donde cursa estudios de Filosofía y de Teología.

El día primero de octubre de 1972 recibió la ordenación sacerdotal en la parroquia de San Andrés de Ivars d'Urgell, de manos del Obispo Joan Martí.

Emprende el camino misionero el día 28 de enero de 1973 en la República Dominicana, donde trabaja en las parroquias de Villamella (1973), Montepalata (1974-1978) y en la parroquia de Santa Ana de Santo Domingo. Estuvo al frente de la pastoral de los inmigrantes haitianos de la Archidiócesis de Santo Domingo y compuso una gramática y un diccionario de "creol" (la lengua que hablaban los inmigrantes haitianos). También fue el encargado de la Pastoral Social de la Archidiócesis y miembro del Consejo Presbiteral.

Respondiendo a la llamada que le hizo el Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME) se dedicó desde el año 1992 al 1995, a la animación misionera del clero y de los seminarios de España.

Vuelve a la República Dominicana el año 1996 y por motivos de salud propios y de su madre regresa a Cataluña el año 1998.

El 23 de julio de 1999 es nombrado Administrador parroquial de Tornabous. El día primero de julio del año 2000, Administrador parroquial de la Guàrdia d'Urgell. El 16 de noviembre del mismo año, Delegado diocesano de Misiones y Director de las Obras Misionales Pontificias, cargo que le fue renovado el 21 de septiembre de 2002 y el 15 de septiembre de 2004.

El día 10 de agosto de 2002, es nombrado encargado de la iglesia de Santa Magdalena de La Seu d'Urgell, y párroco de las parroquias de la Vall de Castellbò, y

el 16 de septiembre del mismo año, es designado Director Espiritual del Seminario diocesano de Urgell.

El 3 de septiembre de 2003 es nombrado Rector del Seminario diocesano y por razón del cargo, miembro del Consejo Presbiteral.

Muere en Lleida el 3 de marzo de 2005, rodeado de sus familiares que tanto le amaron y manteniendo siempre vivo y constante el pensamiento por sus estimados seminaristas y por las parroquias que le habían sido confiadas.

*Texto leído en la Misa exequial celebrada en
Ivars d'Urgell, el 4 de marzo de 2005*

JORDI

Escribo con los ojos húmedos y el corazón gozoso por los ecos que llegan sin cesar de la bondad de mi hermano Jordi, fallecido tras una enfermedad que vivió a su modo, sin mencionarla, con sencillez desarmante. Las enfermeras conocían de antemano sus respuestas: ¿Cómo estás? Bien ¿Necesitas algo? No. ¿Estás mejor? Mejor que ayer y peor que mañana. No se equivocaba. Ahora está instalado en la felicidad eterna. ¡Qué cierto es que la alegría es una virtud, pero sobre todo un resultado! En su caso, el resultado de una entrega joven a la vida sacerdotal misionera que le llevó a vivir 25 años en las zonas más pobres de la República Dominicana. Cuando regresó, enfermo, aún ejerció varios años en Tornabous y La Seu d'Urgell. Se reponía en Ivars o en Tarragona y volvía a la carga deliciosa del servicio. Murió agotado, paralizados sus brazos y sus piernas, sin una sola queja, sonriendo siempre. Media vida durmió en el Caribe bajo un mosquitero. Y ahora se durmió plácidamente, envuelto en admiración y aprecio. Creo que dormirse fue el único modo que halló para no oír tantos elogios.

Antoni Coll Gilabert
*Diario de Tarragona
4 de marzo de 2005*

ACCIÓN DE GRACIAS

Toda eucaristía tiene un sentido profundo de comunión y de acción de gracias. En esta Iglesia parroquial de Ivars donde Jordi recibió las aguas bautismales y donde también Mons. Martí Alanís le ordenó de sacerdote hace 32 años, estamos celebrando, en esta mañana, embargados por el dolor pero también llenos de una profunda esperanza, el paso de la muerte a la vida, la incorporación de nuestro hermano y compañero Jordi al misterio de la Muerte y Resurrección del Señor.

Me ha pedido el actual director general del IEME, aquí presente, unas palabras para dar gracias por el regalo que Dios nos ha hecho en la vida de Jordi. Quien os habla ha compartido con Jordi, desde los 18 años, caminos y proyectos comunes. Pero además quiero que mis palabras sean voz agradecida y presencia cariñosa de un pueblo, de una iglesia dominicana a la que Jordi entregó sus sueños juveniles, sus mejores años, sus grandes dones y cualidades, su vida entera y total.

No se puede hablar de muerte cuando se ha comprendido lo que es la vida. Lo único importante es encontrar la vida. Y Jordi había encontrado la vida, por eso fue feliz y nos hizo felices a quines tuvimos la suerte de encontrarlo como hermano y compañero de camino. ¡Cuánto disfrutamos en aquellos primeros años de nuestra llegada a Santo Domingo en miedo de sus gentes abiertas y cariñosas, alumbrando tantas iniciativas y caminos nuevos junto a los más pobres y desfavorecidos no sólo de Santo Domingo sino del vecino Haití!

Jordi, hoy somos muchos los que damos gracias a Dios, a tus hermanos y a tu diócesis por tu entrega, por tu sencillez de vida, por tu visión tan positiva de las personas y de las cosas, por tu trabajo firme y constante por el Reino en esa tierra dominica que tanto quisiste, por ese regalo que Dios nos hizo en tu persona entrañable, profundamente humana, servicial, discreta y pacífica, siendo testigo fiel de su amor, de su entrega y su pasión por los más pobres.

Son muchos los sacerdotes, religiosos-as, personas dominicanas que durante estos días se han interesado y han vivido acompañándote con la oración en ese tu peregrinar hacia los brazos del Padre. Sospecho que, al llegar a las puertas del cielo, estaban ya esperándote tantos y tantas buenas gentes dominicanas y haitianas a quienes tú has acompañado en las parroquias de Monte Plata, Villa Mella y Santa Ana. Te imagino llegando al encuentro con el Dios Padre en medio de la alegría y la fiesta tan distintiva de nuestros pueblos caribeños.

Estoy convencido de que te has presentado ante Dios con trigo bien granado en tus manos, a pesar de tus 59 años; heridas en los pies y surcos en el cuerpo de tanto caminar entre los cañaverales de azúcar visitando braceros haitianos, o recorriendo los campos, o subiendo y bajando por los barrancos de

nuestros barrios marginados; curtido el rostro por el sol cálido y ardiente del trópico; con una sonrisa en tus labios y con un corazón que siempre ha buscado y rastreado las huellas del Dios de la Vida. Y si lo más importante en esta vida, es pasar por este mundo dejando huellas de ese Dios al que tú ya has regresado, tú nos has dejado muchas de esas huellas, Jordi, porque nos has dejado abierto un camino con tus huellas.

Pero también debo agradecer a los hermanos de Jordi al igual que a su diócesis, presidida aquí por su obispo y presbiterio, el haber regalado a la Iglesia misionera una vida tan llena de bondad y de sencillez, tan plena de sentido.

Amigo Jordi, ya has completado en ti, con sencillez meridiana, la pasión de Cristo y la pasión de tantas gentes a quienes has querido tanto. El Señor te ha querido incorporar a su pasión y desde tu cruz, tu sencillez, tu alegría y tu serenidad nos sigues hablando de la bondad de Dios, de sus caminos que no son tantas veces nuestros caminos.

Todos somos conscientes que en el lenguaje del amor y de la vida, sólo hay encuentros y nunca despedidas. Por eso el recuerdo de los amigos crece en el alma con el tiempo y con la distancia, como el murmullo de las olas en esos hermosos atardeceres, que hemos vivido como grupo en San Andrés o Bocachica, junto a las orillas del mar Caribe o como el eco en las montañas del crepúsculo cuando de estudiantes nos adentrábamos por unos días en el pirineo catalán.

Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, no da fruto. Es preciso morir y completar en nosotros la pasión de Cristo, porque además nada se pierde en la viña del Señor. La firme convicción de la fe cristiana proclama que quien pierde la vida la gana para siempre. Como cristianos estamos convencidos de que al final del camino no hay camino, sino la Casa del Padre. Al final de la noche no hay noche, sino aurora. Al final del invierno no hay invierno sino primavera. Al final de la muerte no hay muerte, sino vida eterna. Amigo Jordi, porque has hecho de tu vida una entrega total, vives ya en el Padre y seguirás viviendo en el corazón y en el recuerdo de nosotros y de otros muchos. Gracias por tu vida y por tus sueños. Ayúdanos a seguir amando y soñando.

José Manuel Madruga Salvador, IEME

*Texto leído en la Misa exequial celebrada en
Ivars d'Urgell, el 4 de marzo de 2005*

II. JAVIER Y MIGUEL

Dos seminaristas que nos cuentan su experiencia misionera.

Mi viaje comienza el día 14 de julio del 2005... en un avión de Iberia, dirección Miami... Y después de esperar algunas horas, pudimos embarcarnos en el avión de “American Airlines”. Y hablo en plural porque acá coincidimos los dos seminaristas que íbamos por el IEME a “Nueva Guinea” (Agustín, de Canarias, y Javier, de Valencia)... En Managua nos esperaba Isidoro (director espiritual del Seminario Nacional). Pasamos la noche en Managua y en la mañana marchamos hacia “Guinea”.

En el Seminario no había ningún seminarista, ya que estaban de vacaciones (una semana)...; el curso lectivo es un año, de enero a diciembre, tienen las fiestas propias de la Iglesia y en invierno (mes de julio) tienen vacaciones...

De camino hacia la Parroquia San Martín de Porres, entramos en la cárcel de Juigalpa; allá me contaron que hay muchachos de 14 años porque no tienen sitio donde meterlos (a los menores)...

En Nueva Guinea estuvimos hasta el 19 de julio que marchamos a Bluefields. Aquí estuvimos en el Seminario Menor hasta el día 27 que volvimos a Guinea.

En la Parroquia de Nueva Guinea trabajan entre otras personas tres sacerdotes diocesanos, dos españoles el P. Julio y el P. Chepe, y un nicaragüense el P. Simón. Los primeros días estuvimos de observadores (poco más podíamos hacer), colaboramos con “Infancia Misionera” en confeccionar unos carteles para la “Marcha contra la violencia”: ¡BASTA YA, de tantos asesinatos!!!!

También fuimos con el grupo de reflexión..., a comentar el evangelio a una casa.

En Bluefields acompañamos al P. Miguel Ángel en las visitas a los enfermos. Es una buena forma de conocer de primera mano la realidad del entorno, la guerra, las torturas (de parte de los dos bandos), y “los que perdieron, el pueblo llano”. Visitamos Kukra Hill, conocimos las enfermedades más comunes, aparte del dengue y la malaria, la “lepra de la montaña” (Leumoniosis); hacen falta cuarenta pinchazos para erradicarla, y ese tratamiento no se lo puede permitir cualquiera, con lo cual, imagínense lo que hace la lepra....

Con el P. Chepe (como se le conoce por la misión) estuvimos desde el 1 al 8 de agosto, de gira a caballo y mula ya que por esos caminos no se puede ir de otra forma..., por el agua, lodo, piedra, pero sobre todo por el mucho cansancio..., cada día en una comunidad diferente.

Es imposible condensar en pocas líneas la intensidad de esta experiencia misionera cuyo objetivo es tener una vivencia de trabajo en una iglesia de mi-

sión. Aunque sí que podéis tener una idea de la impresión tan maravillosa que me he traído de allá. Nicaragua, el segundo país más pobre del continente, es rico en vivencias.

(Tomado de revista "ID" nº 237, pp. 17-18)

III.- SANTIAGO CASTRO LUCINI

sacerdote misionero, fue rector del Seminario Mayor de Tui-Vigo hasta el 9 de octubre de 2005.

Llevaba en su corazón a sus seminaristas, a los quechuas peruanos y a sus parroquianos. Y con sus tres amores se fue Santiago Castro Lucini, a los 62 años, víctima de un cáncer. Había nacido en Alcalá de Henares en una familia religiosa. Su padre era militar de alta graduación. Santiago era el sexto de ocho hermanos y no sintió, como otros muchos, la vocación sacerdotal desde niño. El hizo el bachillerato y comenzó a estudiar Ingeniería. Fue entonces cuando el Señor se cruzó en su vida. Y a los 18, ingresó en el seminario de Vigo.

Se ordenó sacerdote en 1968. Su primer destino fueron las parroquias de Anceu y Barbudo en la zona de Puente Caldelas. Pero sólo un año después se fue de misionero a Perú, a la diócesis de Abancay. Cuando fue nombrado obispo su amigo y compañero Demetrio Mohillo, se fue con él a la zona minera de Huancavelica.

Allí, con los quechuas, estuvo más de 10 años. En una zona de clima extremo, situada a 3.500 metros de altura. Vivía en unos montes que, desde que los había recorrido Santo Toribio en el siglo XVII, no habían sido prácticamente hollados por ningún otro misionero. Y allí hizo de todo: capillas, leproserías, planes de desarrollo, clubes juveniles.

De regreso a Tui-Vigo es nombrado párroco de Gondomar y Vilaza y funda la ONG Inti, que significa sol en quechua. Una ONG que, desde Vigo, apoya proyectos de desarrollo en la zona andina. Unas veces sólo y otras acompañado por un grupo de jóvenes, Santiago viajaba todos los años a las tierras donde

había estado de misionero. Y llevaba contenedores de ropa, material escolar, juguetes, material sanitario...

Allí supervisaba el proyecto amigo solidario, que consiste en apadrinar el crecimiento integral de toda una familia quechua por sólo 70 soles al año: 20 euros. Un milagro de solidaridad que permite a muchos campesinos salir adelante con dignidad.

Hace cinco años, monseñor Diéguez, el obispo de Tui-Vigo, le encomendó la tarea de dirigir el seminario mayor, así como la parroquia de San José y Santa Rita. Y se volcó, como hacía siempre. Y desde ese cargo se ganó el cariño de los seminaristas, de los curas y del obispo, que le nombró miembro del Consejo Episcopal.

Como dice su amigo Ángel Marzoa, «Santiago era, sin duda, un peso pesado de la diócesis. Un sacerdote con un gran prestigio, un pacificador nato. Un hombre querido por todos los curas». De hecho, en su funeral, presidido por el obispo, hubo más de 150 sacerdotes.

Marzoa recuerda que Santi, como le llamaban todos, «siempre se sentía orgulloso de dos cosas: ser fiel a su ministerio sacerdotal y haber dicho siempre que sí al obispo». También cuenta su amigo que Santiago era «sencillo de trato, alegre y siempre claro y transparente. Decía las cosas de frente. Era alegre, gastaba bromas y siempre estaba rodeado de gente joven. Tenía un don innato para la pastoral juvenil».

Aficionado a la filatelia, hacía colección de sellos. Era su gran entretenimiento. Consiguió una muy buena colección que cuidaba con mimo como una forma de conocer el mundo y la Historia. Muchos sellos, por supuesto, del Perú. Y cada vez que la hojeaba, su corazón volaba al altiplano, con sus quechuas.

Santiago Castro Lucini, misionero católico, nació en Alcalá de Henares en 1943 y falleció el 9 de octubre de 2005.

(El Mundo, 17 de octubre de 2005

José Manuel Vidal)

IV.- DESDE MISHIKISHI MISIÓN.

Carlos Comendador Arquero es sacerdote que ha trabajado y trabaja en pastoral juvenil y vocacional; ahora está en la "misión". Nos muestra algunas páginas de su diario.

¿Por qué estoy aquí en la Misión? Sólo Él lo sabe. Pero siempre me acuerdo de aquella frase tan especial para mí: «La vocación es como un itinerario con señales de pista. Cada señal lleva a la señal siguiente, sin saber el término definitivo. Más que un conocimiento del futuro es una correspondencia amorosa». Recuerdo que cuando estaba en el Seminario Menor de Toledo me sentía atraído por los misioneros. Con razonamiento infantil pensaba que eso de ir a tierras lejanas debía de ser algo muy difícil, complicado y heroico. Ahora veo mi itinerario y veo las pistas que me han traído aquí, unas pistas puestas por Dios, como si fuera un juego de rastreo de esos que hacía en los campamentos. No creo que haya sido difícil. (Carlos Comendador).

Día 1

Ha muerto el Papa. Es la noticia con la que me despierto hoy domingo. Escuchamos la radio mientras desayunamos para recoger detalles. Y se pone a llover con fuerza como no lo había hecho hasta ahora. Es como si la misma naturaleza quisiera estar de luto llorando apenadamente.

No obstante, y a pesar de la lluvia, tenemos que salir para celebrar el bautismo en dos comunidades. Pero no hay nada que temer. Están cerca de la carretera principal, por lo que no hay posibilidad de atascarse con el coche. Con tranquilidad y un poco de prudencia nos dirigimos a celebrar la vida nueva que estrenan los nuevos cristianos.

Me sorprende al ver que la gente sabía de la muerte del Papa. Es una muestra más de nuestro mundo globalizado. Muchos tienen su radio y probablemente escucharon la noticia en la emisora diocesana, que funciona con gran profesionalidad y calidad.

Día 2

Hemos empezado la segunda visita para controlar el proyecto comunitario que iniciamos en noviembre. Algunos miembros del comité coordinador se ha-

cen presentes para supervisar el campo de cultivo y el libro que registra quiénes vienen a trabajar, así como para hacer algunas preguntas a los líderes de la comunidad.

Este proyecto comunitario surgió como respuesta a la falta de iniciativa y creatividad de algunos. Los sacerdotes estábamos cansados de que siempre nos estuvieran pidiendo ayuda económica, tanto a nivel personal como comunitario.

Con este proyecto se ha involucrado a las comunidades que han querido para que cultiven judías. Las ganancias se repartirán dando pequeños porcentajes para el sostenimiento del propio proyecto y la parroquia, quedando el grueso para la propia comunidad. Ellos decidirán en qué y cómo van a invertir su dinero.

Lo que me sorprende y provoca mi admiración son las cosechas que algunas comunidades han empezado ya a recoger. Con las primeras judías en los sacos, ellos hablan con ilusión de su progreso, su trabajo y cooperación. Ven con sus propios ojos que avanzan y caminan, que lo van haciendo ellos mismos.

Realmente pienso que otro mundo es posible, y esto no es utopía porque aquí ya han empezado a crearlo.

Día 3

No sé qué haríamos sin los líderes de la misión que saben inglés. Todos los catequistas y la mayor parte de los miembros de los consejos parroquiales, así como de los responsables de la oración de cada comunidad lo pueden hablar y entender. Es un alivio.

Cuando tenemos reunión con los responsables de la comunidad ellos están allí. En cualquier otra reunión, cursillo o seminario, nunca fallan. La comunidad habla en su lengua: el bamba. Y después suelen preguntar: “¿ha entendido, padre?”, a lo que hay que responder muchas veces y de manera humilde con un “no”. La mayoría de las ocasiones uno se entera de qué va el asunto, sobre todo si hablan mezclando palabras en inglés. Pero otras veces hay que afinar sobre el tema en discusión o simplemente no se ha entendido nada. Entonces alguno de ellos se ofrece a traducir.

Desgraciadamente nos hemos llenado de tanto trabajo que no nos sobra tiempo para estudiar la lengua con seriedad y dignidad. Estudiar su lengua se suponía que era una prioridad y ha pasado a ser lo último. Lo que se suponía que era fundamental para un comprometido trabajo pastoral, se olvida, para ponerse a trabajar pastoralmente sin eso que se suponía tan fundamental. Es una contradicción existencial que nos lleva a exigir como condición para que

alguien asuma un cargo de responsabilidad, la habilidad de conocer el inglés, una lengua que no es la suya, sino la impuesta por la colonización. ¿Qué se puede esperar de una pastoral así? Mediocridad y muchos malentendidos, además de un importante déficit teológico. Cristo, el Hijo de Dios, se encarnó asumiendo la condición y debilidad del hombre. Si no encontramos tiempo ni ganas para aprender bien la lengua de nuestra gente no nos encarnamos.

Día 4

Se cumplen veinte meses de mi llegada a la misión. Es una fecha redonda que cobra sentido ahora que estoy casi haciendo las maletas para regresar de vacaciones a España por primera vez. Y también es una pequeña oportunidad para mirar hacia atrás y ver lo bueno y lo malo de esta etapa. ¡Es increíble comprobar lo rápido que pasa el tiempo y la cantidad de vivencias acumuladas!

Si soy sincero conmigo mismo, puedo descubrir que no he aterrizado del todo. Durante casi estos dos años se me va mucho la mente pensando en familia y amigos, en vivencias y trabajos que han formado parte de lo que he sido y he hecho. No quiero decir que sí, de vez en cuando, se le va a uno “el santo al cielo” sea malo, pero indica dónde tiene uno el corazón. Te quita pasión y energía para hacer lo que tienes entre manos, para desvivirte en el presente.

Bíblicamente hablando diría que tengo puesta la mano en el arado zambiano, pero miro mucho hacia atrás sin atreverme a cerrar determinados capítulos.

Alguien me dijo hace años que la vida es un continuo ejercicio de aprender a despedirse.

Yo intentaré ser más aplicado el próximo curso.

Día 5

Durante diez días antes de la Pascua tuvo lugar una misión juvenil en la parroquia más pobre que tenemos: Musofu. Un nutrido grupo de veintidós jóvenes guiados y coordinados por Juanfran han recorrido y pateado la zona para conocer sus gentes, sus problemas e ilusiones.

En la comida hemos vuelto a hablar sobre ello recordando el esfuerzo, el trabajo, las carencias materiales y las dificultades de comunicación. Hay cansancio pero satisfacción por el trabajo bien hecho.

Juanfran cuenta lo enriquecedor que ha sido comer durante días con ellos, dormir en el suelo, beber a veces agua sucia, sufrir los mosquitos y caminar juntos.

A pesar de las limitaciones que tiene el no conocer su lengua, que supone una grandísima dificultad, se ha sentido más unido y cercano con la gente.

Y volvemos al tema que tantas veces hemos discutido: en la misión hemos creado estructuras, a las que no negamos su condición de ser un avance y un progreso, pero no sabemos qué hacer con ellas. Y en esa tensión y contradicción caminamos cada día.

Día 6

Para nuestra desgracia este año no ha llovido. Sufro porque después de iniciar con ilusión ese proyecto comunitario de cultivo de judías, la cosecha no será buena por falta de agua.

Protesto porque hemos puesto todo nuestro esfuerzo, hemos organizado cursillos, muchas comunidades se han involucrado y el comité ha trabajado ejemplarmente. Pero no ha llovido.

Y esto me cuestiona. La falta de agua me pregunta si no hemos hecho un proyecto confiando demasiado y sólo en nuestras fuerzas, energías e ideas. ¿Dónde cabe Dios en todo ello? ¿Cuál ha sido su papel? ¿Dónde nuestra confianza en Él?

No ha llovido. Y no creo que haya sido un castigo de Dios por nuestro olvido. Pero me recuerda que hay algo que nunca podremos controlar y que va más allá de nuestro trabajo. Vivir esto es vivir en clave de trascendencia.

Y una sequía con toda su desgracia, puede convertirse en experiencia de fe.

Carlos Comendador Arquero
Saint Luke Mishikishi Mission Parish
P.O.Box 250.073

NDOLA / ZAMBIA